

Desarrollo de la violencia psicológica durante el noviazgo en parejas de jóvenes universitarios/as

*Macarena BLÁZQUEZ ALONSO
Juan Manuel MORENO MANSO
M^a Elena GARCÍA-BAAMONDE SÁNCHEZ
Universidad de Extremadura*

Resumen

La investigación analiza el fenómeno del maltrato psicológico y la presencia de los factores asociados al mismo (“desvalorización”, “hostilidad”, “indiferencia”, “intimidación”, “imposición de conductas”, “culpabilización” y “bondad aparente”) en las relaciones de pareja de jóvenes universitarios/as. El artículo tiene como propósito aportar un mayor conocimiento en lo referente a la relación entre la variable edad y el ejercicio de conductas de maltrato psicológico. Participaron 1.080 estudiantes de la Universidad de Extremadura (España) con edades comprendidas entre 17 y 23 años. Los resultados indican que el intervalo de edad de 17-18 años es donde se evidencia un mayor número de indicadores de violencia psicológica. Todo parece indicar que existe una elevada relación entre el inicio precoz de la violencia y el carácter severo y crónico de los malos tratos en la edad adulta. Se propone anticiparnos a las situaciones de conflictividad conyugal con medidas tan importantes como la educación emocional temprana.

Palabras clave: edad, maltrato psicológico, relaciones de noviazgo, pareja, inteligencia emocional.

Abstract

The research examines the phenomenon of psychological abuse and the presence of the factors associated with it (“impairment”, “hostility”, “indifference”, “intimidation”, “imposition of conduct”, “guilt” and “apparent goodness”) in intimate relationships of young university students. The paper aims to provide a better understanding regarding the relationship between the age variable and the exercise behaviors of psychological

abuse. 1,080 students attended the University of Extremadura (Spain), aged between 17 and 23. Results indicate that the age range of 17-18 years is where is evidence of a greater number of indicators of psychological violence. It seems that there is a high relationship between early onset of violence and severe and chronic nature of abuse in adulthood. It is proposed to anticipate the conjugal conflict situations such important measures as early emotional education.

Key words: Age, Psychological abuse, Violence during pre-marital relationships, Emotional intelligence.

A pesar de los múltiples patrones conyugales presentes en la actualidad (Salazar, Torres y Rincón, 2005), cuando se trata de analizar el fenómeno de los malos tratos en la pareja, el interés predominante sigue encaminándose a las manifestaciones físicas de maltrato que acontecen en un esquema de pareja con edades avanzadas, bajo el vínculo del matrimonio e inscrito al proceso de separación, omitiendo su proyección en las relaciones de noviazgo o en parejas de muy corta edad (Reiss y Roth, 1993) cuya prevalencia oscila entre el 9-46% de los casos (Price, Byers, Sears, Whelan y Saint-Pierre, 2000; Grumbaum *et al.*, 2002; Glass *et al.*, 2003).

Lejos de tal imprecisión, la realidad nos muestra que ejercer control sobre el otro es una cuestión que trasciende a la mera agresión física y cuya expresión en el seno del matrimonio es producto del incremento progresivo de patrones de conductas basados en herir la dignidad y provocar el sufrimiento o la enfermedad mental a través de la puesta en práctica de actos como coaccionar, asediar, o controlar los recursos económicos (Instituto Andaluz de la Mujer, 2006) que aparecen en etapas precedentes a la formalización de la pareja (Walker, 1979; Straus, 1983; O'Leary, 1988; Hirigoyen, 2006).

Asimismo, a pesar de la magnitud del impacto psicológico que este tipo de violencia genera en la salud mental del sujeto,

estimado por algunos autores (Marshall, 1992; Sackett y Saunders, 1999; Street y Arias, 2001; Henning y Klesges, 2003) como igual o superior al ocasionado por las agresiones físicas, y a la presencia de testimonios como el de Creighton (1992) que asevera: "todo abuso conlleva alguna forma de maltrato psicológico o rechazo emocional; esta tipología debería ser usada cuando es la única forma de maltrato o se usa de manera predominante frente a otras formas del mismo", nos encontramos con serias barreras de cara a su identificación que se ven incrementadas en estas edades tempranas.

De este modo, mientras que Bertalanffy (1976) explica la dificultad que encuentran las parejas jóvenes en las relaciones de noviazgo para identificar evidencias que señalan el daño psicológico en base a un escaso bagaje o trayectoria personal que le permita valorar adecuadamente la situación de pareja que sostiene y retroalimenta, autores como Swart, Seedat, Stevens y Ricardo (2002) postulan como principal motivo, la presencia de una asociación significativa entre las creencias sobre la violencia y el uso de la misma en estas parejas. Trabajos como el de Ferreira (1995) arrojan estadísticas que apuntan que el 25% de los sujetos víctimas de malos tratos sostienen arraigadas creencias basadas en un ideal de amor romántico, donde el dolor, los celos y la dependencia emocional son asimilados

como elementos consustanciales a la relación amorosa (Matthews, 1984; Ravazzola, 1997).

La presente investigación tiene como finalidad aportar un mayor conocimiento sobre el maltrato psicológico en las relaciones de noviazgo de jóvenes universitarios/as, al advertir una escasa constancia de trabajos que aborden situaciones de violencia psicológica en la pareja en edades prematuras (Hickman, Jacox y Aronoff, 2004; Próspero, 2006; Lemus, Rodríguez y Megías, 2007). Al mismo tiempo, se propone el empleo de la inteligencia emocional como herramienta facilitadora de un concepto de amor conyugal ajustado a la búsqueda de evidencias objetivas que confirmen la veracidad de los pensamientos del sujeto en torno a la pareja hasta lograr una adaptación exitosa a la misma (Blázquez, Moreno, y García-Baamonde, 2009).

Método

Participantes

La investigación se desarrolla en la Universidad de Extremadura (España). Se analiza la relación entre la edad de los participantes y las manifestaciones de maltrato psicológico en la pareja de un total de 1.080

estudiantes universitarios/as. Los participantes fueron 332 varones y 748 mujeres, con edades comprendidas entre 17 y 23 años. La tabla 1 presenta la distribución de los estudiantes universitarios/as atendiendo a la edad y el sexo.

Instrumentos de evaluación

La escasez de instrumentos originales validados para el cribado o el diagnóstico de la violencia psicológica en la pareja en España, hizo necesario, diseñar un *Cuestionario de Maltrato Psicológico (CMP)*. La construcción del CMP se llevó a cabo en dos etapas. En primer lugar, la investigación comenzó examinando varios instrumentos de cribado empleados en el ámbito hospitalario para la detección de casos de violencia en la pareja: *US National Family Violence Survey*, de Straus y Gelles (1986); *International Violence Against Women Survey (IVAWS)* (1993); *Abuse Disability Questionnaire (ADQ)*, de McNamara y Brooker (2000); *Conflict Tactics Scale Revised (CTS2)*, de Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman (1996); *Index of Spouse Abuse*, de Hudson y McIntosh (1981); *Inventario de evaluación del maltrato a la mujer por su pareja (APCM)*, de Matud, Caballeira y Marrero (2001); *Non-Physical Abuse*

Tabla 1. Distribución de los estudiantes universitarios/as atendiendo a la edad y el sexo.

Sexo	Intervalos de edad (años)				N Total
	17-18	19-20	21-22	23 ó más	
Varón	60	135	110	27	332
Mujer	147	279	238	84	748
N Total	207	414	348	111	1.080

of Partner Scale (NPASNP), de Garner y Hudson (1992); *Norvold Abuse Questionnaire (NOR-AQ)* Nordic Research Network de Norvold, de Swahnberg y Wijma (2003); *Partner Abuse Scale: Non-physical (PASNP)*, de Hudson (1990); *Psychological Maltreatment Of Women Inventory (PMWI)*, de Tolman (1989); *Psychological Violence Inventory*, de Sonkin (2001).

A continuación, se seleccionaron 200 elementos obtenidos de la amplia variedad de instrumentos. Se redactaron en forma de proposiciones declarativas simples. Los elementos procedentes de todas estas fuentes se clasificaron en un pequeño número de categorías homogéneas. Se eliminaron elementos sobrantes y los restantes se volvieron a redactar en forma de frases que pudieran ser contestadas en una Escala tipo Likert, de cinco puntos según el grado de acuerdo o desacuerdo del sujeto con la afirmación. La decisión para asignarlas a categorías más amplias o más restringidas se resolvió siempre a favor de estas últimas, con la idea de que siempre podrían incluirse en las más amplias si las características psicométricas lo aconsejaban.

Puesto que inicialmente los elementos favorables y desfavorables eran asignados a distintas categorías, al principio muchas de las escalas contenían formulaciones positivas y negativas tales como sobregeneralizaciones.

El siguiente paso consistió en prescindir de las categorías que incluían menos de tres elementos, incorporándolas a categorías más amplias. Se calcularon los coeficientes alfa de fiabilidad (KMO= 0,940; Sig= 0.000) y se eliminaron los elementos que reducían la fiabilidad de consistencia interna de las escalas, añadiendo otros que la aumentaban. Mediante este procedimiento, se construyeron los 7 factores y 23

subfactores arrojando índices de consistencia interna satisfactorios.

Los coeficientes de fiabilidad de los 92 elementos que componen el cuestionario (KMO= 0.850; Sig=0.000), se obtuvieron en una muestra de 357 estudiantes universitarios, 158 varones y 199 mujeres de entre 17 y 23 años. Dichos coeficientes fueron satisfactorios, aunque en el caso de los subfactores sean algo menor, lo que cabría esperar pues el número de elementos que lo componen es inferior. Las puntuaciones en las variables menos fiables deben ser interpretadas con cautela, cuando sólo pongan de manifiesto pequeñas diferencias, siendo, de forma contraria, adecuadas para detectar diferencias relativamente grandes. Finalmente, el CMP queda configurado por 92 ítems destinados a detectar el riesgo de maltrato psicológico en 7 factores y 23 subfactores (ver tabla 2).

Procedimiento

El Cuestionario de Maltrato Psicológico (CMP) se administró de forma colectiva en una sesión en horario de mañana y/o tarde durante los cursos académicos 2007/2008 y 2008/2009. El tiempo empleado para la administración del instrumento fue de 15-20 minutos. Se procedió a la entrega de los ejemplares con las instrucciones, recalando la importancia de no dejar ninguna pregunta sin contestar. Asimismo, se aclararon las dudas procurando no influir en la respuesta de los sujetos cuya confidencialidad se aseguró codificando cada cuestionario a través de un identificador numérico.

Finalmente, se revisaron las respuestas de los estudiantes a los cuestionarios. No se observaron contenidos atípicos ni preguntas sin respuesta. Únicamente se eliminaron dos cuestionarios mal cumplimentados.

Tabla 2. Factores y subfactores del Cuestionario de Maltrato Psicológico (CMP).

1. Desvalorización

1. *Ridiculización*: burlarse, poniendo de manifiesto los defectos y manías del otro para hacer que parezcan ridículos.
2. *Descalificaciones*: descartar e invalidar la realidad y experiencias del otro.
3. *Trivializaciones*: considerar insignificante todo lo que dice o hace el otro.
4. *Oposiciones*: oponerse y contradecir los pensamientos, percepciones y hasta su experiencia de la vida del otro.
5. *Desprecio*: menospreciar, mostrar rechazo hacia el otro.

2. Hostilidad

1. *Reproche*: criticar o censurar las conductas del otro exigiéndole, rígidamente, que se comporte de acuerdo a las propias expectativas.
2. *Insultos*: empleo de agravios explícitos incluyendo nombres o apodos sarcásticos hacia el otro.
3. *Amenazas*: advertir la posibilidad de que sucedan los temores más profundos del otro (abandono, apoyo económico, etcétera).

3. Indiferencia

1. *No empatía ni apoyo*: falta de atención que implica no escuchar al otro, renegar de sus experiencias y no compartir las personales.
2. *Monopolización*: acaparar los intereses, opiniones o apetencias del otro.

4. Intimidación

1. *Juzgar, criticar, corregir*: juzgar toda cuestión de acuerdo al propio punto de vista, criticando al otro si no se piensa de igual modo, llegando a corregirla constantemente.
2. *Posturas y gestos amenazantes*: uso expansivo y violento del espacio físico.
3. *Conductas destructivas*: destroz ar objetos de valor económico o afectivo para el otro, incluyendo el maltrato de animales domésticos.

5. Imposición de conductas

1. *Bloqueo social*: eliminar cualquier contacto del otro con el mundo exterior.
2. *Órdenes*: exigencia del cumplimiento de los propios propósitos.
3. *Desviaciones*: control de las comunicaciones interpersonales que mantiene con el otro.
4. *Insistencia abusiva*: obtención de los propósitos personales por presión en lugar de infundir en el otro ánimo de agradarle.
5. *Invasiones en la privacidad*: manifestación de sentimientos de dominio y sentido de propiedad hacia el otro (preguntas incómodas, abrir cartas personales sin consentimiento, escuchar conversaciones telefónicas, revisar el móvil del otro etc.).
6. *Sabotajes*: interrupción de actividades y conversaciones importantes para el otro así como importunar futuras oportunidades para el mismo.

6. Culpabilización

1. *Acusaciones*: forma de proyectar los sus propios ataques de furia, irritación o inseguridad en el otro, cuyas conductas siempre serán erróneas.
2. *Gaslighting* ("Luz de gas"): inducción de dudas en la percepción y memoria hasta hacer desconfiar al otro de su salud mental.
3. *Negación / desmentida*: desmentir tanto cualquier tipo de responsabilidad en el abuso ejercido como la propia realidad experimentada por el otro.

7. Bondad aparente

1. *Manipulación de la realidad*: simulación de amor, interés y preocupación por el otro.
-

Resultados

Los análisis efectuados fueron los siguientes: primero un análisis descriptivo de cada uno de los factores/subfactores de maltrato psicológico en los estudiantes que integran estudio valorando la incidencia específica de cada uno de ellos. En un primer momento, comprobamos si las variables cumplen los requisitos para realizar pruebas paramétricas, utilizando así la prueba de Kolmogorov-Smirnov para demostrar si nuestra distribución es normal dentro de la población, la prueba de Rachas que nos indica si la muestra es aleatoria y la prueba de Levene que evidencia si las varianzas son homogéneas. Constatando que es correcto utilizar pruebas paramétricas procedemos a realizar la prueba Prueba ANOVA de un factor entre la variable Intervalo de Edad y los factores y subfactores de Maltrato Psicológico. A continuación, mostramos los resultados de la aplicación de las pruebas.

En relación a los indicadores de maltrato psicológico existentes entre los jóvenes universitarios/as de la muestra, los resultados del CMP (tabla 3) confirman la posición de todas las puntuaciones obtenidas en niveles intermedios que oscilan entre valores de 1,5 y 2.49. Destacamos como subfactores de maltrato psicológico ejercidos con mayor frecuencia los situados en el factor (3) Indiferencia, en oposición a aquellos menos habituales comprendidos en el factor (7) Bondad aparente, teniendo en cuenta que los valores de codificación utilizados en el SPSS, constatan que cuanto más baja sea la puntuación media obtenida, mayor será la incidencia de la variable de maltrato psicológico en cada caso.

Los resultados indican la presencia de 158 sujetos que utilizan en mayor medida

manifestaciones de maltrato psicológico basadas en conductas de Desvalorización (14,6%) y Culpabilización (14,7%) en sus relaciones de pareja, encontrando porcentajes muy compensados en ambos factores cuando se trata de analizar el número de sujetos que ocupan posiciones altas y muy altas. En esta misma línea, observamos un 14,4% de jóvenes (n=156) que utilizan con mayor frecuencia en la pareja comportamientos de Hostilidad, Imposición de Conductas y Bondad Aparente.

En un análisis pormenorizado de cada factor, comprobamos que entre las manifestaciones de Devalorización llevadas a cabo con más frecuencia por los sujetos destacan las trivializaciones, alcanzando niveles de ejecución altos (35%) y muy altos (1,9%) en 399 de los sujetos estudiados frente al ejercicio de comportamientos de desprecio que, en un 59,2% de los casos se presenta como menos habitual.

En relación a las manifestaciones de Hostilidad, resaltar las conductas de reproche como las ejercidas en mayor medida (42,6%) por 480 sujetos en sus relaciones, en contraste con los insultos (14%) cuyas conductas constituyen la manifestación hostil menos utilizada por los sujetos (n=152).

Con respecto a la expresión de Indiferencia en la pareja, las conductas más habituales por los sujetos (n=278) son las muestras de no empatía ni apoyo, a pesar de que la diferencia entre la frecuencia con que éstas se producen (25,7%) y la de las conductas de monopolización (23,9%) desempeñada por 258 sujetos, es escasa.

En cuanto a la Intimidación, comprobamos que las conductas de maltrato psicológico más ejercidas por los sujetos (n=328) son las consistentes en juzgar, criticar y corregir (30,4%) frente

a las Conductas destructivas (21%), cuya expresión constituye el comportamiento intimidatorio menos ejercido (n=227).

Si nos centramos en las manifestaciones basadas en la Imposición de conductas en la pareja constatamos, a pesar de la

presencia de 477 sujetos que desempeñan conductas de insistencia abusiva (44,2%) de forma moderada, la existencia de un número superior de jóvenes (n=484) que las emplean con una frecuencia elevada (44,8%) tanto desde un nivel alto (n=449)

Tabla 3. Medias y desviaciones típicas de los factores y subfactores de maltrato psicológico.

Factores y subfactores	M	DT
<i>Factor 1. Desvalorización</i>	2,09	0,63
- Ridiculización	2,08	0,68
- Descalificaciones	1,93	0,69
- Trivializaciones	1,74	0,70
- Oposiciones	1,78	0,66
- Desprecio	2,42	0,77
<i>Factor 2. Hostilidad</i>	2,03	0,59
- Reproches	1,64	0,67
- Insultos	2,27	0,71
- Amenazas	2,06	0,68
<i>Factor 3. Indiferencia</i>	1,92	0,55
- No empatía ni apoyo	1,83	0,59
- Monopolización	1,95	0,67
<i>Factor 4. Intimidación</i>	2,05	0,62
- Juzgar, criticar, corregir	1,78	0,67
- Posturas y gestos amenazantes	2,05	0,72
- Conductas destructivas	2,09	0,72
<i>Factor 5. Imposición de conductas</i>	1,99	0,55
- Aislamiento social	2,06	0,72
- Órdenes	1,69	0,75
- Desviaciones	1,86	0,73
- Insistencia abusiva	1,63	0,72
- Invasiones en la privacidad	2,09	0,65
- Sabotajes	2,21	0,75
<i>Factor 6. Culpabilización</i>	2,12	0,65
- Acusaciones	1,74	0,75
- Gaslighting	2,18	0,68
- Negación/desmentida	2,32	0,74
<i>Factor 7. Bondad aparente</i>	2,16	0,68
- Manipulación de la realidad	2,17	0,67

como muy alto (n=35). Destacando, dicha manifestación como la modalidad de maltrato psicológico de tipo impositivo más practicada (44,8%) en las relaciones de pareja. Los sabotajes (19,1%) a la pareja, por el contrario, se presentan como los menos desempeñados (n=206).

En relación a la Culpabilización en la pareja, destacamos la existencia de 484 sujetos situados en la media en lo que a emisión de acusaciones en la pareja se refiere, cuyo número no contrasta de forma relevante con aquellos que emplean en mayor medida tales indicadores (n=424) tanto desde un nivel alto (n=393) como muy alto (n=31). La ejecución de acusaciones (39,3%) constituye la manifestación de maltrato psicológico dirigida a infundir sentimientos de culpa empleada en mayor medida (n= 424), en contraposición a las manifestaciones de negación/desmentida (15,7%) cuyas conductas constituyen la expresión de culpabilización menos puesta en práctica (n=169).

Por último, observamos una mayor participación (54%) de sujetos (n=583) en el desempeño de conductas de Bondad aparente, aunque se sitúan en valores medios.

Con respecto a la prueba ANOVA de un factor entre la variable Intervalo de Edad y los factores/subfactores de Maltrato Psicológico, los resultados relativos a las diferencias en los factores y subfactores del maltrato psicológico en la pareja según la edad de los jóvenes, evidencian la existencia de diferencias significativas, evidenciándose un mayor repertorio de conductas de maltrato psicológico en los jóvenes con edades comprendidas entre 17 y 18 años (ver tabla 4).

Si bien en el factor (1) Desvalorización no se evidencian diferencias significativas

en el subfactor descalificaciones (p= 0.13) y trivializaciones (p= 0.14), encontramos la presencia de significatividad en manifestaciones como desvalorización (p= 0.00), ridiculización (p= 0.00), oposiciones (p= 0.01) y desprecio (p= 0.00).

En el factor (2) Hostilidad observamos diferencias significativas en los todos los subfactores de maltrato psicológico que lo componen: insultos (p= 0.00) y amenazas (p= 0.00), a excepción del subfactor reproches (p= 0.33).

En el factor (3) Indiferencia, sin embargo, comprobamos la presencia de significatividad en cada una de sus manifestaciones registrando los siguientes valores: no indiferencia (p = 0.02), empatía ni apoyo (p = 0.04) y monopolización (p = 0.00).

Por el contrario, en el factor (4) Intimidación, exclusivamente se evidencian diferencias significativas en el subfactor juzgar, criticar y corregir (p= 0.00) y conductas destructivas (p = 0.00), excluyendo el subfactor posturas y gestos amenazantes (p = 0.10).

Asimismo, en el factor (5) Imposición de conductas, tampoco se registran diferencias significativas en el subfactor insistencia abusiva (p = 0.84) en contraste con el resto de manifestaciones: imposición de conductas (p = 0.01), aislamiento social (p= 0.00), ordenes (p = 0.00), desviaciones (p = 0.00), invasiones en la privacidad (p= 0.04) y sabotajes (p= 0.00).

Finalmente, destacamos la presencia de diferencias significativas en los subfactores acusaciones (p= 0.00), gaslighting (p= 0.00) y negación/desmentida (p= 0.00) que componen el factor (6) Culpabilización, al igual que en el subfactor manipulación de la realidad (p= 0.00) perteneciente al Factor (7) Bondad Aparente.

Tabla 4. Prueba ANOVA de un factor entre la variable Intervalo de Edad y los factores/subfactores de Maltrato Psicológico.

	<i>Intervalos de edad</i>			
	<i>17-18 años</i>	<i>19-20 años</i>	<i>21-22 años</i>	<i>23 ó más</i>
Factor (1) Desvalorización	1,94***	2,06***	2,19***	2,15***
- Ridiculización	1,94***	2,05***	2,16***	2,19***
- Descalificaciones	-	-	-	-
- Trivializaciones	-	-	-	-
- Oposiciones	1,66**	1,79**	1,86**	1,71**
- Desprecio	2,26***	2,36***	2,49***	2,71***
Factor (2) Hostilidad	1,93**	2,01**	2,11**	2,05**
- Reproches	-	-	-	-
- Insultos	2,15***	2,21***	2,37***	2,42***
- Amenazas	1,97***	2,01***	2,15***	2,14***
Factor(3) Indiferencia	1,88*	1,87*	1,99*	1,95*
- No empatía ni apoyo	1,78*	1,79*	1,89*	1,88*
- Monopolización	2,00***	1,86***	2,03***	1,93***
Factor (4) Intimidación	1,99***	1,99***	2,12***	2,14***
- Juzgar, criticar, corregir	1,87***	1,68***	1,84***	1,79***
- Posturas y gestos amenazantes	-	-	-	-
- Conductas destructivas	1,99***	2,03***	2,17***	2,2***
Factor (5) Imposición de conductas	1,94**	1,94**	2,07**	2,02**
- Aislamiento social	2,09***	2,04***	2,16***	1,84***
- Órdenes	1,52***	1,68***	1,72***	1,91***
- Desviaciones	1,96***	1,79***	1,93***	1,68***
- Insistencia abusiva	-	-	-	-
- Invasiones en la privacidad	2,06*	2,02*	2,16*	2,14*
- Sabotajes	2,00***	2,18***	2,28***	2,49***
Factor (6) Culpabilización	2,00***	2,06***	2,19***	2,41***
- Acusaciones	1,57***	1,71***	1,79***	1,99***
- Gaslighting	2,09***	2,10***	2,27***	2,35***
- Negación/desmentida	2,14***	2,29***	2,39***	2,53***
Factor (7) Bondad aparente	2,09***	2,08***	2,25***	2,34***
- Manipulación de la realidad	2,10***	2,09***	2,25***	2,34***

Nota: *p < 0.05; ** p < 0.01; ***p < 0.001

Discusión y conclusiones

Si bien es cierto que en la muestra objeto de estudio, hallamos que la mayor parte de manifestaciones de maltrato psicológico se manifiestan entre los 17-20 años de edad, destacando en el intervalo de 19-20 años la presencia de “indiferencia”, “monopolización”, “intimidación”, “juzgar, criticar, corregir”, “imposición de conductas”, “manipulación de la realidad” y “bondad aparente”, es el intervalo de edad de 17-18 años, donde se evidencia un mayor número de indicadores de violencia psicológica: “desvalorización”, “ridiculización”, “oposiciones”, “desprecio”, “hostilidad”, “insultos”, “amenazas”, “no empatía ni apoyo”, “intimidación”, “conductas destructivas”, “imposición de conductas”, “órdenes”, “invasiones en la privacidad”, “sabotajes”, “culpabilización”, “acusaciones”, “gaslighting” y “negación / desmentida”.

Así, podemos afirmar que los jóvenes de nuestra muestra con edades comprendidas entre los 17-18 años, emplean en sus relaciones de noviazgo comportamientos de infravaloración basados en contradecir y mortificar a la pareja a través de conductas despectivas, hacer escarnio, proferir insultos y lanzar amenazas a la misma acerca de sus temores más íntimos.

Se observan conductas indicadoras de falta de interés hacia la pareja, que no suponen un obstáculo para el ejercicio de maniobras impositivas como conductas destructivas, órdenes y manifestaciones coercitivas que intercepten las aspiraciones y el derecho a la intimidad y la vida privada que ostenta la misma por ley natural.

De igual forma, hemos de destacar la existencia de comportamientos orientados a inculcar sentimientos de culpa en la pareja, practicando acusaciones y estrategias que

introducen sospechas en el sujeto sobre su equilibrio mental y la realidad que percibe.

Como podemos observar, los resultados de nuestra investigación reflejan el motivo por el cual durante los últimos años existe una marcada preocupación en la comunidad científica, sobre la violencia que acontece en el seno de parejas jóvenes. Existe una elevada relación entre el inicio precoz de la violencia y el carácter severo y crónico de los malos tratos en la edad adulta (Dishion, French y Patterson, 1995; Castellano, García, Lago y Ramírez, 1996; Bachman, 2000; Capaldi y Gorman-Smith, 2003; Smith, White y Holland, 2003; White y Widom, 2003).

Diferentes trabajos a nivel nacional respaldan tales hallazgos (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010), demostrando que el uso de conductas abusivas prematuras en las relaciones sentimentales es frecuente en España, y que la agresión verbal y emocional, en concreto, representa la forma más común de conducta violenta utilizada en estas edades.

Asimismo, se ha obtenido una correlación positiva entre las experiencias de estos jóvenes relacionadas con la violencia psicológica y los síntomas de angustia psicológica. De manera que, los ataques psicológicos o emocionalmente violentos, han sido valorados con más probabilidad como “desagradables” que los de carácter físico.

Por otra parte, estos ataques de violencia psicológica han sido atribuidos en menor medida que los físicos al compañero/a en concepto de “jugueteo” (Jouriles, Garrido, Rosenfield y McDonald, 2009).

En la muestra de nuestra investigación, de todas las manifestaciones de violencia psicológica identificadas, destacamos las puntuaciones obtenidas por los sujetos en: “oposiciones”, “órdenes” y “acusaciones”.

Las “oposiciones” son una forma de maltrato psicológico en la pareja en la que el agresor rebate o contradice las razones, pensamientos, percepciones y hasta las experiencias de vida de la víctima. Se trata de un mecanismo mediante el cual el agresor consigue reafirmar su capacidad de ejercer control y dominio sobre la víctima. La desconfianza y el miedo a la pérdida o abandono afectivo, características que perfilan al maltratador conyugal consumado (Redondo, 2004), podrían encontrarse de forma latente en estas edades tempranas, donde la relación de pareja aún no es asimilada por estos sujetos como “la aceptación del otro como un legítimo otro en coexistencia con uno” (Maturana, 1997).

Desde este prisma, dado que no existe el señalado respeto, las “órdenes” a través de las que el agresor impone sus exigencias, en lugar de plantear razonadamente sus demandas, son una manifestación del maltrato psicológico que busca evitar la igualdad y autonomía de la otra persona.

En este mismo contexto de maltrato psicológico, también se encuentran las “acusaciones”, donde el agresor vierte en su pareja sus propios ataques de furia, irritación o inseguridad con ánimo de culpabilizarla, tal y como podemos observar en los siguientes indicadores: mi pareja me acusa de que todos sus problemas son por mi culpa; mi pareja me culpa de que siempre le estoy atacando; mi pareja me acusa de que no soy “normal como todos los hombres/mujeres”; mi pareja me dice que nunca hago las cosas correctamente.

La magnitud de jóvenes que a estas edades tempranas presentan patrones de violencia psicológica en sus relaciones de noviazgo, podría estar vinculada según numerosos estudios llevados a cabo con poblaciones jóvenes norteamericanas, a la

elevada proporción de ruralidad existente (60%), lo que incrementaría el riesgo de violencia conyugal (Avery-Leaf, Cascardi, O’Leary y Cano, 1997; Koval, 1989; Malik, Sorensen y Aneshensel, 1997; O’Keefe, Brockopp y Chew, 1986; Reuterman y Burcky, 1989). Se trata de una afirmación que, si bien puede suscitar polémica, encuentra soporte empírico en algunos trabajos algo más recientes como los de Spencer y Bryant (2000) quienes ratifican con una muestra de 1.996 sujetos, la existencia de un mayor riesgo de participar en conductas violentas en la pareja durante el noviazgo por parte de jóvenes estudiantes que pertenecen a zonas rurales que aquellos situados en localidades suburbanas y urbanas.

Por último, señalar que, si bien estas evidencias apoyan con rotundidad nuestros hallazgos, existen estudios que disienten de los mismos señalando un aumento del despliegue de la violencia con la edad. Tal es el caso de Lewis y Fremouw (2000) y Tolan, Gorman-Smith y Henry (2006) quienes mantienen que el intervalo de edad que comprende los 20-24 años es el periodo de la vida con mayor riesgo de violencia.

No obstante, podemos decir que en ambas interpretaciones existe una expectativa común que sitúa a la satisfacción conyugal como elemento central en el proyecto de pareja, con independencia de la edad de sus miembros. De este modo, teniendo en cuenta la elevada prevalencia de relaciones violentas durante el noviazgo (Kelly, Cheng, Peralez-Dieckmann y Martinez, 2009) resultante de concepciones idealizadas sobre el amor en las relaciones íntimas, nos gustaría resaltar la necesidad de que esa satisfacción conyugal entendida como la actitud positiva que presenta un sujeto hacia el otro (Nina, 1985) se cimiente en pilares alejados de un idealismo ficticio artificial e inhibitor

de todo conflicto, por lo que eso encierra de pobreza estética de acuerdo a nuestra cultura romántica. En términos de Bar-On (1997) creador del “Modelo Multifactorial de Inteligencia Emocional” (ver figura 1) por la que ésta es conceptualizada como “un conjunto de capacidades, competencias y habilidades no cognitivas que influyen la habilidad propia de tener éxito al afrontar las demandas y presiones del medio ambiente”, podríamos abordar esta distorsión del concepto de amor desde el mito romántico como resultado de una alteración en la competencia, “Prueba de realidad”, clasificada dentro del factor “Adaptabilidad”.

De este modo, la “Prueba de realidad”, constituiría una habilidad emocional facultativa de la búsqueda de evidencias objetivas dirigidas a confirmar la veracidad de los pensamientos del sujeto, al tiempo que favorece la comprensión crítica de situaciones desagradables o conflictivas como primer paso para generar el cambio (Cusinato, 1992; Salgado, 2003).

En base a los resultados obtenidos y a la revisión de estudios actuales que confirman el papel de las emociones positivas como inhibidoras de la violencia en la pareja (Marcus y Swett, 2002), consideramos prioritario educar la inteligencia emocional

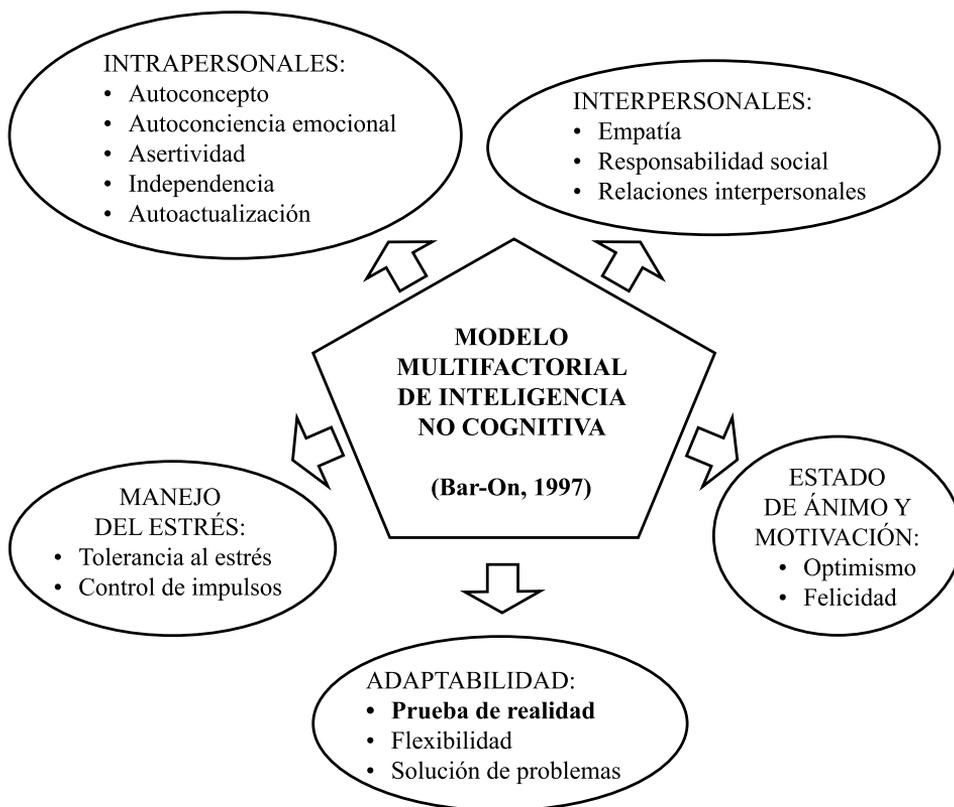


Figura 1. Modelo de Bar-On (1997) de Inteligencia No Cognitiva.

como tarea indispensable en el ámbito educativo de cara a la consecución de un desarrollo funcional de tipo socioemocional (Castejón, Cantero y Pérez, 2008). Se requieren planteamientos preventivos que presenten recursos de efectividad demostrada como son las medidas de prevención primaria (Lavoie, Vézina, Piché y Boivin, 1995). En esta dirección, Blázquez y Moreno (2008) proponen la implementación de programas de educación emocional en la pareja, como vía de protección de conductas de riesgo de maltrato psicológico y potenciación de hábitos saludables en lo relativo a la vida en pareja.

Referencias

- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'Leary, K.D. y Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Society for Adolescent Medicine, 21*, 11-17.
- Bachman, R. (2000). A Comparison of Annual Incidence Rates and Contextual Characteristics of Intimate-Perpetrated Violence Against Women from the National Crime Victimization Survey (NCVS) and the National Violence Against Women Survey (NVAWS). *Violence Against Women, 8*, 839-867.
- Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A test of emotional intelligence*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bertalanffy V.L. (1976). *Teoría General de los Sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blázquez, M. y Moreno, J.M. (2008). Análisis de la violencia emocional en la violencia de género. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 6* (2), 219-239.
- Blázquez, M., Moreno, J. M. y García-Baamonde, M. E. (2009). Inteligencia emocional como alternativa para la prevención del maltrato psicológico en la pareja. *Anales de Psicología, 25* (2), 250-260.
- Capaldi, D.M. y Gorman-Smith, D. (2003). The development of aggression in young male/female couples. En P Florsheim (Ed), *Adolescent Romantic Relations and Sexual Behaviour: Theory, Research, and Practical Implications* (págs. 243-78). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Castejón, J.L., Cantero, M.P. y Pérez, N. (2008). Diferencias en el perfil de competencias socio-emocionales en estudiantes universitarios de diferentes ámbitos científicos. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 6* (2), 339-362.
- Castellano, I., García, M.J., Lago, M.J. y Ramírez de Arellano, L. (1999). La violencia en parejas universitarias. *Boletín Criminológico, 42*, 1-4.
- Creighton, S.J.(1992). Introduction to Child Abuse Trends in England and Wales, 1988-1990: An Overview From 1973-1990. Citado por Loue S. (2005). Redefining the emotional and psychological abuse and maltreatment of children. Legal implications. *Journal of Legal Medicine, 26*, 311-337.
- Cusinato, M. (1992). *Psicología de las relaciones familiares*. Barcelona: Herder.
- Dishion, T.J. French, D.C. y Patterson, G.R. (1995) The development and ecology of antisocial behavior. En D. Cicchetti y D.J. Cohen (Eds.), *Developmental Psychopathology, Vol. 2: Risk, disorder, and adaptation* (págs. 421-471). Nueva York: Wiley.
- European Institute for Crime Prevention and Control affiliated with the United

- Nations (HEUNI) (1993). *International Violence Against Women Survey (IVAWS)*. Helsinki: HEUNI.
- Fernández-Fuertes, A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect*, 34 (3), 183-191.
- Ferreira G.B. (1995). *Hombres violentos. Mujeres maltratadas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Garner, J.W. y Hudson, W.W. (1992). *Non Physical abuse of partner scale (NPAPS)*. Recuperado el 18 de abril de 2005, de <http://www.walmyr.com/NPAPSSAM>.
- Glass N., Freland, N., Campbell, J., Yonas, M., Sharp, P. y Kub, J. (2003). Adolescent Dating Violence: Prevalence, Risk Factors, Health Outcomes, and Implications for Clinical Practice. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing*, 32 (2).
- Grumbaum, J.A., Kann, L., Kinchen, S.A., Williams, B., Ross, J.G., Lowry, R. y Kolbe, L. (2002). Youth risk behavior surveillance. *Surveillance Summaries*, 9, 1-64.
- Kelly, P.J., Cheng, A.L., Peralez-Dieckmann, E. y Martinez, M. (2009). Dating Violence and Girls in the Juvenile Justice System. *Journal Interpersonal Violence*, 24, 1536-1551.
- Koval, J. (1989). Violence in dating relationships. *Journal of Pediatric Health Care*, 3 (6), 298-304.
- Henning, K.R. y Klesges, L.M. (2003). Impact of intimate partner violence on unmet need for mental health care. *American Journal of Public Health*, 93 (7), 1089-1097.
- Hickman, L.J., Jacox, L.H., y Aronoff, J. (2004). Dating violence among adolescents: Prevalence, gender distribution, and prevention program effectiveness. *Trauma, Violence & Abuse*, 5, 123-142.
- Hirigoyen, M.F. (2006). *Mujeres maltratadas*. Barcelona: Paidós.
- Hudson, W.W. (1990). *Partner Abuse Scale: Non Physical*. Tempe, Arizona: Walmyr Publishing Company.
- Hudson, W. y McIntosh, D. (1981). The assessment of spouse abuse: Two quantifiable dimensions. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 873-884.
- Instituto Andaluz de la Mujer (2006). *Violencia contra las mujeres*. Sevilla: IAM.
- Jouriles, E., Garrido, E., Rosenfield, D. y McDonald, R. (2009). Experiences of psychological and physical aggression in adolescent romantic relationships: Links to psychological distress. *Child Abuse & Neglect*, 33 (7), 451-460.
- Lavoie, F., Vézina, L., Piché, C. y Boivin, M. (1995). Evaluation of a Prevention Program for Violence in Teen Dating Relationships. *Journal Interpersonal Violence*, 10, 516-524.
- Lemus, S., Rodríguez, R. y Megías, J.L. (2007). Atribuciones e intenciones de conducta agresivas en relaciones de pareja entre adolescentes. *X Congreso Nacional de Psicología Social: "Un encuentro de perspectivas"*.
- Lewis, S.F., y Fremouw, W. (2000). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 1, 105-127.
- Malik, S., Sorensen, S. y Aneshensel, C. (1997). Community and dating violence among adolescents: Perpetration and victimization. *Journal of Adolescent Health*, 21, 291-302.

- Marcus, R.F. y Swett, B. (2002). Violence and Intimacy in Close Relationships. *Journal Interpersonal Violence, 17*, 570-586.
- Marshall, L.L. (1992). Development of Severity of Violence Against Women Scales. *Journal of family violence, 7* (2), 103-121.
- Matthews, W.J. (1984). Violence in college couples. *College Student Journal, 18* (2), 150-158.
- Matud, M.P. Caballeira, M. y Marrero, R.J. (2001). Validación de un inventario de evaluación del maltrato a la mujer por su pareja: el APCM. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense, 1*, 5-17.
- Maturana, H. (1997). *Biología del amor y el origen de lo humano*. Málaga: Librerías Prometeo y Proteo/Colección Entrelibros.
- McNamara, J.R. y Broker, D.J. (2000). The abuse disability questionnaire: A new scale for assessing the consequences of partner abuse. *Journal of Interpersonal violence, 15* (2), 170-183.
- Nina, E. (1985). *Satisfacción Marital y Auto divulgations*. Tesis inédita de doctorado. Universidad Autónoma de México (UNAM).
- O'Keefe, M. (1997). Predictors of Dating Violence Among High School Students. *Journal Interpersonal Violence, 12* (4), 546-568.
- O'Leary, K.D. (1988). Physical aggression between spouses: A social learning perspective. En V.B. Van Hasselt, R.L. Morrison, A.S. Bellack y M. Hersen (Eds.), *Handbook of Family Violence* (págs. 31-55). Nueva York: Plenum Press.
- Price, L., Byers, S., Sears, H, Whelan, J. y Saint-Pierre, M. (2000). *Dating Violence amongst New Brunswick Adolescents: A Summary of Two Studies*. Research Paper Series 2. Fredericton: University of New Brunswick, Muriel McQueen Fergusson Centre for Family Violence Research.
- Próspero, M. (2006). The role of perception in dating violence among young adolescents. *Journal of interpersonal violence, 21*, 470-484.
- Ravazzola, M.C. (1997). *Historias Infames. Los maltratos en las relaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Redondo, M. (2004). Abordaje de la violencia de género desde una unidad de planificación familiar. *Infocop online, 88*.
- Reiss, A. y Roth, J. (1993). *Understanding and preventing violence*. Washington, D.C.: National Academy Press.
- Reuterman, N.A. y Burcky, W.D. (1989). Dating violence in high school: A profile of the victims. *Psychology, 26*, 1-9.
- Sackett, L.A y Saunders, D.G. (1999). The impact of different forms of psychological abuse on battered women. *Violence and Victims, 14* (1), 105-117.
- Salazar, T., Torres, I. y Rincón, V. (2005). Violencia en la pareja. *Capítulo Criminológico, 33* (1), 55-77.
- Salgado, C. (2003). *El desafío de construir una relación de pareja: Una decisión diaria, un cambio permanente*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma, S.A.
- Smith, P., White, J. y Holland, L. (2003). A Longitudinal Perspective on Dating Violence among Adolescent and College-Age Women. *American Journal of Public Health, 7*, 1104-1109.
- Sonkin, D.J. (2001). *Domestic violence: The court mandated perpetrator assessment and treatment handbook*. Sausalito, CA: Publicado por el autor.

- Spencer, G. y Bryant, S. (2000). Dating violence: a comparison of rural, suburban, and urban teens. *Journal of Adolescent Health, 27* (5), 302-305.
- Straus, M.A. (1983). Ordinary violence, child abuse and wife-beating: what do they have in common? En D. Finkelhor, R.J. Gelles, G.T. Hotaling y M.A. Straus (Eds.), *The Darkside of Families: Current Family Violence Research* (págs. 213-234). Newbury Park, CA: Sage.
- Straus M.A. y Gelles R. (1986). Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by two national survey. *Journal Marriage Family, 48*, 465-479.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The revised Conflict Tactics Scales (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues, 17* (3), 283-316.
- Street A. y Arias I. (2001). Psychological abuse and posttraumatic stress disorder in battered women: examining the roles of shame and guilty. *Violence Victims, 16* (1), 6578.
- Swahnberg, I.M. y Wijma, B. (2003). The NorVold Abuse Questionnaire (NorAQ): validation of new measures of emotional, physical, and sexual abuse, and abuse in the health care system among women. *European Journal of Public Health, 13* (4), 361-6.
- Swart, L.A., Seedat, M., Stevens, G. y Ricardo, I. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: findings from a survey amongst school-going youth in a South African community. *Journal of Adolescence, 25* (4), 385-395.
- Tolan, P., Gorman-Smith, D. y Henry D. (2006). Domestic Violence Prevalence Family Violence. *Annual Review of Psychology, 57*, 557-583.
- Tolman, R.M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims, 4* (3), 159-178.
- Walker, L.E. (1979). *The battered woman*. Nueva York: Harper and Row.
- White, H.R. y Widom, C.S. (2003). Does childhood victimization increase the risk of early death? A 25-year prospective study. *Child Abuse and Neglect, 7*, 841-853.